

Pablo Fernández Blanco
pabloefb@yahoo.com

El Desarme y las elecciones del 7-O

El camino hacia las elecciones presidenciales entra en recta final. Los temas de seguridad son componente fuerte de la agenda que los candidatos presidenciales no pueden obviar. Uno de ellos es el referido al impulso de una política de desarme de la población. Desde el gobierno nacional se avanza con una línea definida desde el año 2011 cuando se creó la Comisión Presidencial para el Control de Armas, Municiones y Desarme. El enfoque de la propuesta es categórico: transitar hacia un desarme total, entendiendo que “no hay armas buenas y armas malas”, logrando primero el control efectivo de las armas y municiones que existen en el país. Las armas en manos de población civil siempre representan un riesgo para la población, en cualquier contexto y por encima de cualquier pretexto. Así lo demuestran los estudios dentro y fuera de Venezuela; así lo asume la Comisión en su trabajo, superando la falsa dicotomía entre legales e ilegales. El candidato- presidente ha aprobado un plan de trabajo en materia de desarme que se proyecta en la Gran Misión a Toda Vida Venezuela y se espera la aprobación de la nueva legislación en materia de control de armas.

En las filas opositoras el tema cobra otro enfoque. Los lineamientos expuestos en el Programa de Gobierno de la Unidad Nacional, desarrollan brevemente algunas ideas sobre el desarme entre las que destacan: El desarme estará destinado al decomiso y destrucción de armas de fuego utilizadas por delincuentes; los cuerpos policiales ejecutarán acciones para incautar armas de fuego ilegales; los grupos civiles que han sido “deliberadamente armados” en estos últimos trece años, serán prioridad en la política de desarme. Cero palabra sobre control de importaciones, comercialización y tenencia de armas por parte de la población.

El candidato opositor entiende al desarme como un proceso dirigido solo a los ilegales, avalando la tenencia de armas de fuego para “gente decente”, concepto éste cargado de estigmatización social y que se termina implementando en acciones de corte clasista, discriminatorias y selectivas a la hora de aplicar la etiqueta a conveniencia. Además, indican como prioridad desarmar a los grupos afectos al Gobierno, desconociendo o invisibilizando a sectores igualmente armados adversos al gobierno. Este discurso apuesta a fortalecer la idea de armas ilegales vs. legales que tanto promueve el lobby internacional armamentista. Los “perros de la guerra” deben estar felices con esta perspectiva.

Para Hugo Chávez el desarme debe ser total, progresivo, sin criterios excluyentes o favoritismos. Para Capriles, el desarme es selectivo y favorece el mito según el cual las armas ilegales son las responsables de todos los males y crímenes sin atender al origen de esas armas en el campo de las armas legales. Las estadísticas desmienten esa concepción. Apostar al desarme en Venezuela implica sincerar desde qué enfoque se le está entendiendo y sobre todo qué intereses mueven las agendas detrás de este tema. Elementos claves para el análisis que debe hacer un electorado responsable.